

## **IV Domingo de Adviento (Ciclo C)**

**FRANCISCO TORRES Y PRADO GÓMEZ**

***"Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre" (Lc 1, 42)***

En este cuarto Domingo de Adviento, el Evangelio nos invita a reflexionar sobre la figura de María, la humilde sierva del Señor. Ser madre de Dios no le impide su condición de mujer humilde, y nos plantea también a hablar de servicio, negarse a uno mismo y entregarse al otro.

María, olvidándose de sí, va a casa de su prima y ésta se llenó de gozo. ¡Cuánta generosidad, la de María! ¡Cuánta premura!

María nos invita a ponernos en camino, a dejar de pensar en nosotros, a desprendernos de todo egoísmo, a salir al encuentro de aquellos que nos necesitan y que no solicitan nuestra ayuda. Isabel se llena de gozo porque no esperaba que María fuera a visitarla.

Invitados estamos a sorprender y alegrar a todos aquellos que nos están necesitando.

En cuanto llegó María a casa de Isabel se produce el encuentro de dos mujeres elegidas por Dios que sienten la presencia del Espíritu Santo. Isabel, al ver a María, pronuncia una doble bendición, una doble alabanza "Bendita eres entre las mujeres y bendito el Fruto de tu vientre". María es ejemplo del servicio y del don de sí, de la entrega absoluta al Creador. Isabel da la conclusión a este servicio, bendiciendo el resultado de su decisión: Jesús.

Bendita sea nuestra respuesta, a ejemplo de María, a la llamada de servicio a Dios. Estemos atentos a la llamada de Dios: a la ayuda al necesitado, al hermano que nos pide ayuda sin palabras y al que no nos la pide, a las vocaciones, a la entrega sin condiciones.

Ojala, el ejemplo de María, llegue en estas fechas tan llenas de esperanza, a los corazones de todos los hombres.

**Fuente: Con Vosotros (Diócesis de Ciudad Real, España)**